

BERNARDO MARTIN DEL REY

1793

PIEDRAS ARMERAS DE LA CIUDAD DE ALMERIA

R-1793



SEPARATA DE LA REVISTA

Hidalguia

ENERO - MARZO 1954, N.º 4



PIEDRAS ARMERAS DE LA CIUDAD DE ALMERIA

Por BERNARDO MARTÍN DEL REY.

Archivero y Cronista de dicha Ciudad.

R. 1793

Del "Memorial de las Vicisitudes de Almería y su Río", por don Mariano José de Toro (1849); de "Almería en el año 1854", crónica del famoso historiador romántico don Francisco Jover y Tovar; del "Episcopologio e Historia de Almería", manuscrito inédito de Bolea y Sintas, año 1890, así como de los Apuntes y Bosques históricos que hacia el año 1931-32 publicaron en la prensa local y otras revistas de muy poca amplitud, los últimos cronistas, investigadores eruditísimos de la historia almeriense, don Miguel Flores Grano de Oro, don Joaquín Santisteban (1) y el no menos ilustre don Juan A. Martínez de Castro, han sido recopiladas estas notas que hablan de las armas en piedra que la ciudad de Almería ostentaban en sus antiguos palacios y viejas casas solariegas, muchas de las cuales ya han desaparecido. Nuevas noticias halladas entre los 2.507 legajos y 10.000 libros, que constituyen los fondos del Archivo-Biblioteca Municipal de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Almería, amplian este trabajo, que doy a la publicación para que no se pierda lo poco que hay escrito sobre esta materia (cuyas únicas fuentes bibliográficas son las ya citadas) y, más aún, para que las generaciones venideras de esta ciudad andaluza se enteren de que en las más viejas y estrechas calles y en lo que hoy son plazas amplias y modernas, hubo un tiempo casonas espléndidas con pórticos, portadas y balcones de sillería, patios severos de labradas columnas y suntuosas escaleras,

(1) Don Miguel Flores Grano de Oro fué asesinado por los rojos en su ciudad natal de Cuevas de Almanzora en agosto del año 1930. Don Joaquín Santisteban falleció en el Hospital Provincial de Almería el septiembre de 1953, a las ochenta y nueve años de edad.



6

donde aparecían unas piedras en forma de peto, con leones, lobos, cruces, árboles y castillos, que representaban la nobleza, el valor, la gallardía, la fe y el linaje de los que allí habitaron. Me alcanza esta misión como cronista de la ciudad, si no tan erudito como los citados, al menos con idéntica voluntad e igual deseo.

Los poetas, dicen, no merecen garantía como historiadores (2), mas, o pesar de ello, cuando escriben bajo la inspiración de Clío suelen embellecer los recuerdos y las tradiciones de los pueblos, ya que "el primero y original destino de la poesía es consagrar bajo formas brillantes la memoria de un pasado glorioso" (3). Con esta emoción lírica hablemos de los escudos en piedra, de las ejecutorias esculpidas en mármoles, blasones y armas de los hijosdalgo que, a través de los tiempos, se avecindaron y extendieron su hidalguía, en la antigua Almedina de Abu Abdalá el Zagal, conservando sus timbres de gloria o extinguiendo su nobleza heredada en los melancólicos crepúsculos que, tras el Castillo de San Telmo, atalaya de la ensenada "Portus-Magnum", consumieron sus hogueras heráldicas en el espacio de cuatro siglos y medio, existencia real de estas piedras armeras.

LAS PIEDRAS ARMERAS.

Pregonando la existencia de caballeros y el preclaro origen de muchas familias almerienses, se hallan al frente de algunos edificios, ornando sus porticos, hermosos escudos, mas o menos bien alineados, en cuyos cuarteles se proclamaban las glorias de aquellas antiguas y venerables casas.

Hombres valientes que supieron derramar su sangre en holocausto del ideal de la Reconquista, espíritus indómitos que jugaron cien veces su vida por alcanzar un blasón y un nombre glorioso para sus descendientes, héroes verídicos de epopeya que, mi-

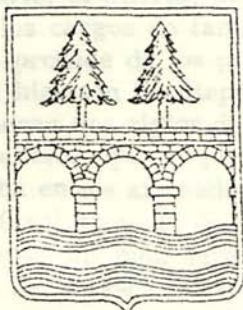
(2) En la revista "Archivo Ibero-Americano", de Madrid, comenta el P. Pazos, haciendo la reseñación del libro "Poemas de la Virgen del Saliente": "Lo que más extraña es la doble contextura del autor. ¿Quién pensará que Martín del Rey desliza su vida entre materias tan áridas como las de un Archivo Municipal, catalogando documentos, leyendo Bulas pontificias, transcribiendo códices apollillados y en trance de perecer, como el del Repartimiento que los Reyes Católicos hicieron entre los vecinos almerienses? ¡Loado sea Dios que sabe dar investiduras tales! Desde el momento en que existe un poeta-archivero ya no hay nada de qué extrañarse."

(3) F. Schelegel.



rando en la Cruz el símbolo recompensador de sus esfuerzos, soñaron vencer siempre en la lid noble.

7



Blasón de los Ortega, establecidos en Almería a partir de la Reconquista (1).

Layne, Peraltas, Valdivias, Flores, Bocanegras, Ibarra y Ca-reagas, con otros muchos infanzones y jefes de legión o capitanaías, se establecen en Almería, buscando en ella un lugar de reposo y vigilia, después del esfuerzo titánico realizado en la conquista de las Coras de Elvira, Baschana y Radya.

Muchos apellidos nobles se han extinguido (Remachas, Cortaceros, Olmos, Bendicho y Xivaja), otros abandonaron la población después de los horribles terremotos de 1522, 1525, 1755, 1790, 1803 y 1804, y no pocos contemplaron sus casonas convertidas en modestas viviendas y sus emblemas heráldicos destruidos por el tiempo o por la acción del tiempo.

No obstante, se han conservado algunos blasones, como lo prueba el de la Calle Real, número 18, perteneciente a la nobilísima familia Del Moral, que popularizó el vulgo diciendo *Del Moral, guerrero por mar*, y con el estribillo, extensivo a tres familias nobles, en esta forma:

Si Almería fueres,
librete Dios de los Puches,
Percebales y Pérez.

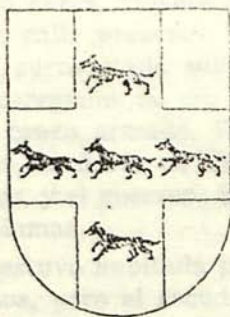
(1) La antigua casona señorial situada en la c. del Escucha (hoy Lope de Vega), ostentaba en su fachada el Escudo de los Ortega, desaparecido en las múltiples reformas que esta casa ha tenido a través de los tiempos. Fué morada del Marqués de Dos Fuentes, y en la actualidad es casa de vecinos. Conserva en su interior un patio amplísimo y las primitivas escaleras de sillería. El escudo de los Ortega representaba Puente de tres arcos de gules sobre campo de oro, dobles ondas de azul, simbolizando los dos ríos de Granada, el Genil y el Darro, y dos pinos verdes. Esta familia es originaria de Castilla la Vieja; Pedro de Ortega y Hernando de Ortega se encontraron en la toma de Almería y fueron célebres en la historia de esta ciudad, así como brilló el nombre del santo Obispo don Juan de Ortega, natural de Palenzuela, canónigo y dignidad de tesorero de la Iglesia Catedral de Burgos, capellán y predicador de los Reyes Católicos.

Significando así el terror que a los advenedizos y moriscos producía el exceso de poderío, la altivez, de estas familias, y el hecho de recaer en ellas los cargos de familiares de la Inquisición. La familia Percebal no procede de los primeros 500 conquistadores, entre los cuales se hicieron los Repartimientos de los Reyes Católicos, sino que vinieron dos siglos después, de Valencia, prestigiados ya como mercaderes, que adquirirían los "dijáb" y el "tiráz" (4) que se fabricaba en los afamados telares de la Almedina. Tanto la familia *Del Moral* como la de *Percebal* o *Pérez de Percebal*, ostentan por armas un pino verde sobre campo de plata, orla azul con flores de lis y casco mirando a la diestra en señal de legitimidad, con cimera y plumas de los colores del escudo, como expresión de los pensamientos bélicos de este linaje.

El blasón de los *Manrique de Lara* aparece en la Plaza de Flores, número 1, antigua casona del guardia de corps don José Leal de Ibarra, emparentado por sus esposas con los *Manrique* y los *Gómez del Mercado*, después vivienda de los *Condes de Torre Marín* y actualmente casa de vecindad y carpintería. Lleva león en sotuer de color rojo, coronado de oro y calderos jaquelados o escacados en negro y oro (o sea sable y oro), con siete cabezas de sierpe en cada asa, sobre campo de plata, y orla de este mismo metal, con leones y castillos en sus colores propios, todo surmontado sobre Cruz de Santiago, como indicio de ser caballeros de esta Orden y ostentando corona de marqués.



Escudo de Benavides,
 Conde de Castellar de
 Santisteban.



Blasón de los Góngora,
 antiguos Regidores de
 la Ciudad de Almería.

El de *Benavides*, Conde de Castellar de Santisteban, en la pro-

(4) Tejidos de seda y oro que se fabricaban en los famosos telares de



vincia de Jaén, antiguo señorío, hállase hoy en el Museo Provincial por donación del único descendiente que queda de esta Casa, *don Francisco de Benavides y Alonso*, funcionario del Ayuntamiento de Almería. Este escudo fué hallado en la calle de la Bomba, número 1, e indudablemente procede de los restos del antiguo palacio de Benavides, destruido por los terremotos y emplazado en los alrededores de la Puerta de Purchena, por haber sido Claveros de la ciudad. Es el mismo que usó el renombrado Juan de Benavides, famoso en la guerra de Granada, con su león de gules coronado de oro y fajado del mismo metal sobre una columna; la fiera aparece en sotuer o rampante, con orla de plata y ocho calderos de oro, surmontado por corona gótica ducal.

De los *Góngora*, antiguos Regidores de la ciudad (pues en febrero de 1746 ya aparece como tal don Francisco de Góngora), existente en la calle de Hernán Cortés, número 8, duplicado; se ven los cinco lobos pasantes de su color natural sobre cruz de gules, en campo o fondo de plata, casco y cimera con las plumas de los colores del blasón. En el patio interior de la mansión dicha, aparecen tallados en la clave de los arcos los cinco lobos del blasón. Obras modernas han hecho desaparecer los demás signos representados en las columnas.

En las casas de la familia de los Puches o Puig, conquistadores, emparentados con la noble familia malagueña de los Bendichos, se encuentran dos escudos: uno en la Plaza de los Olmos (que recuerda el nombre de Pedro de Olmos, capitán y alcaide de Fliñana) y otro en la calle de Eduardo Pérez, número 5, que acausan pequeñas diferencias: el de esta calle presenta lisonja con tres flores de lis o puntas de lanza, surmontada sobre cruz de San Andrés y pechinas o veneras de peregrino, de oro sobre campo de azur; le corona guerrero con brazo armado. En el de la Plaza de los Olmos han desaparecido las flores de lis, sin duda por la acción corrosiva de los elementos, y el guerrero ha sido sustituido por casco con su cimera de plumas.

La casa de la Plaza de los Olmos estuvo habitada por los descendientes del capitán Pedro de Olmos, pero el escudo de la vivienda es de los Puches, porque en la ejecutoria de los Olmos, que se guardaba, aparecen como signos heráldicos: sobre campo de oro un olmo de sinople, pendiente y clavado al tronco, peto colgante con nueve roeles y yelmo con casco empenachado de plumas rojas. La casa de la calle de Eduardo Pérez, número 5, comprendía dos contiguas, con torres almenadas, y daba a la calle



Real y en su pared contigua al jardín presentaba galería (hoy tapada) que conducía fuera de las murallas y a la catedral. En los terremotos de 1804 se desmocharon las torres. Todavía conserva esta antigua mansión su empaque señorial, aunque está ocupada por varios vecinos: su puerta renacentista y claveteada, patio de arcos y columnas y una grandiosa escalera de piedra que conduce a un espléndido salón, ornamentado con una chimenea tallada en mármol.

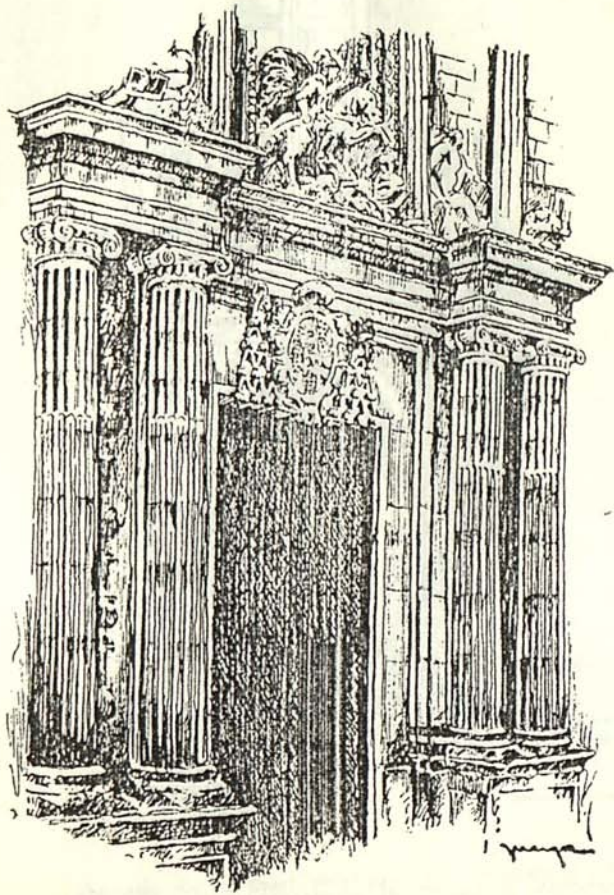
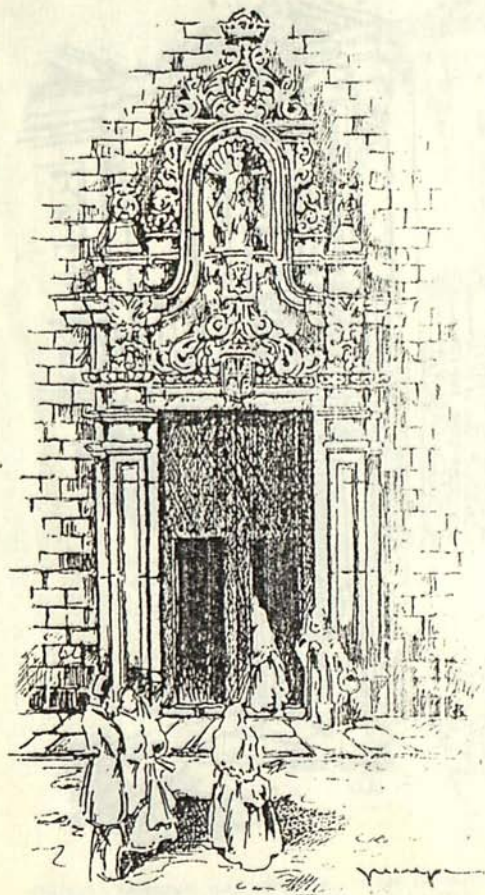
En la calle Real, número 17, casa edificada por Indalecio Santisteban y en la que habitó durante algunos años el Chantre de la catedral de Almería, Gaspar, de este mismo apellido, pasó a ser de los Vilches y aparece en ella un escudo con su casco, y en el único cuartel que ostenta se ven cinco trompetas, pregonadoras del peligro y de la fama; sobre su orla hay dibujadas nueve aspas de San Andrés, indicando que individuos de la familia poseedora concurren a la toma de Baeza, que se dió en el día del indicado santo; el total de blasón se destaca sobre cuatro banderas.

Colocada en 1928 encuéntrase en la misma antigua calle Real, al número 61, una piedra armera traída de Laujar o Lauxar del Andarax, interpretación fiel de la Ejecutoria, que según referencias tenía en su poder el abogado don Vicente Villaespesa, y del antiguo cuadro al óleo que poseía el procurador del mismo apellido (hoy en poder del médico don Antonio Villaespesa), en donde bajo el escudo, en caracteres blancos, se lee:

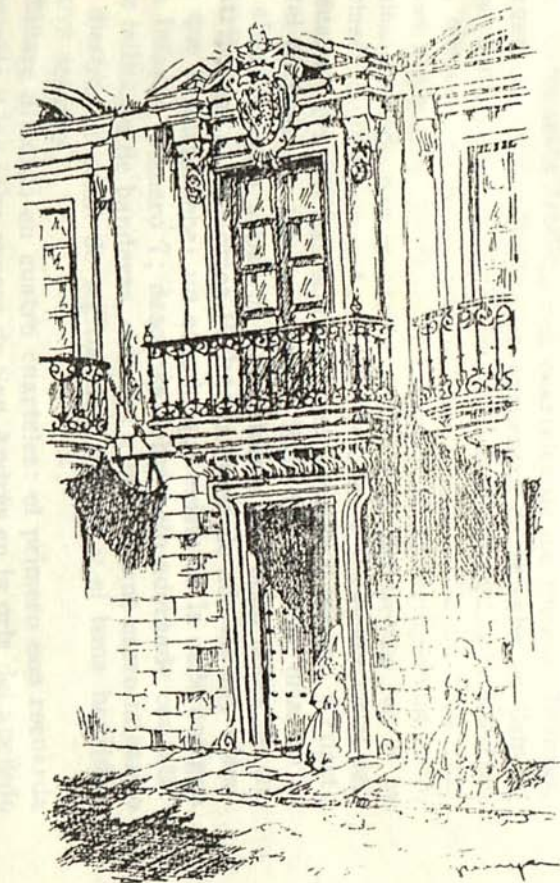
ARMAS D LOS VILLASPESA D TERVEL
UN CASTILLO CON TRES ALMENAS.
COLOR D PIEDRA
ROQUERO EN CAMPO ROJO, ORLADO DE
ONZE ESTRELLAS COLOR D ORO

Estos Villaspesa son, según rezan sus armas, procedentes de Teruel, donde poseían un castillo y el barrio de su nombre, estableciéndose en Laujar a raíz de la conquista del reino de Almería. Se distinguieron entre ellos muchos regidores y patronos, protectores del santo titular de Laujar, que firmaron Villaespesas (como se ve en las actas del mencionado pueblo), siguiendo la costumbre de sus antepasados el famoso poeta almeriense Francisco Villaespesa. La V inicial del apellido era B en la piedra armera.

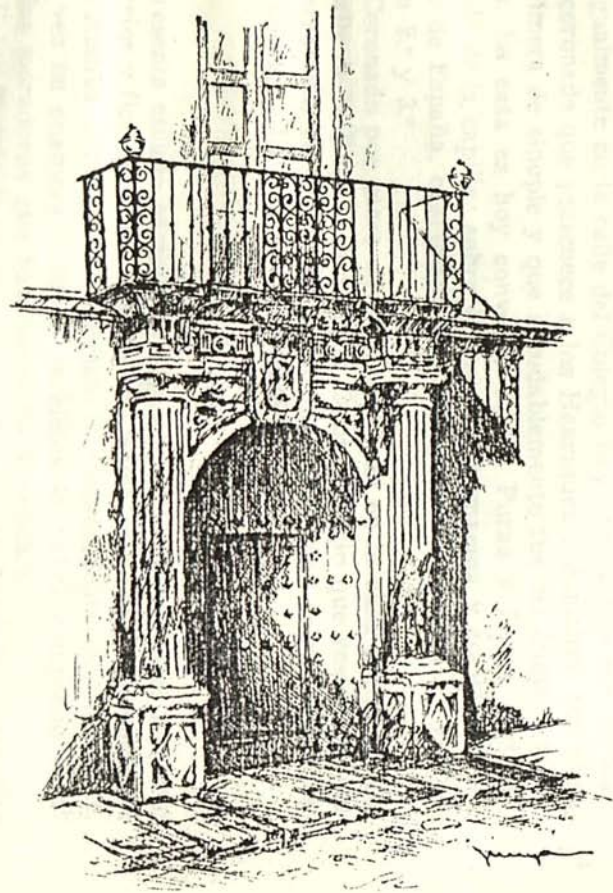
Al número 77 de la misma calle, en casa adscrita al antiguo convento de la Trinidad y donde se conserva un precioso salón antiguo, se ve sobre palmas cruzadas el coronado blasón ovalado, con seis roeles de oro sobre campo rojo, tal vez de los Trini-



Escudo del Obispo D. Fray Juan de Portocarrero en la portada de la Iglesia castrense de los Caballeros de la Orden del Apóstol Santiago (Almería).



Palacio antiguo que ostenta en su fachada un hermoso escudo con cuarteles de los Puchos, Tovares.



Portada de la casa solariega del Marqués de Caureaga, Alférez Mayor de la Ciudad de Almería. (Dibujos de D. Guillermo Puya.)



tarios o de los Dávilas, familia que en Avila ostenta dicho escudo y que obtuvo en Almería gran importancia. La corona es gótica.

Igualmente en la calle del Colegio hay una cartela con un blasón coronado que pertenece a los Henríquez o Almansa, con pino y palmera de sinople y que indudablemente fué del duque o marqués. La casa es hoy convento de las Puras y forma parte el escudo de la capilla; sobre él hay una hornacina y encima un escudo de España, cuartelado con las armas de Castilla 1.º y 4.º y León 2.º y 3.º

11

Coronado por casco se ve otro blasón en la casa número 5 de la calle de la Raposa, hoy de la Dalia, edificio que revela por su construcción en arcos ser un antiguo torreón; sobre dovela en que descansa hay una cinta en que se lee:

AR. S D LOS RODS D MIRA

y presenta escudo partido en faja con león rampante en la parte inferior y flor de lis en la superior, y una orla con ocho cruces de San Andrés. (Este precioso escudo ha desaparecido recientemente, tal vez un enamorado de la heráldica lo habrá comprado a las viejas moradoras que habitan dicha vivienda.)

Estos *Rodríguez de Mira* eran Claveros de Almería y custodios de la Puerta de la muralla del mar.

De desconocida familia, con cuarteles de los Puches, Tovares, Careagas, Alvarez y Torres, se encuentra en la calle de Campanes un hermoso escudo su montado sobre el águila de los Austrias, que ostenta corona de marqués y sobre ella un ángel con cinta en sus brazos, donde indudablemente hubo esculpido un lema, hoy desaparecido por la acción destructora del tiempo; en él se ve: blasón dividido en *pal* con león rampante y caldera en el primer cuartel; cruz de San Andrés en el segundo y tercero, y cuarto cuartel en *faja* con león rampante. Este blasón tiene orla, en la cual alternan ocho aspas de San Andrés con ocho flores de lis.

Atribúyese a los Gómez Pallette (aunque de ello no hay ejecutoria que lo compruebe) un escudo que existe en la calle antigua de la Infanta, número 7; descansa sobre peto adornado con atributos militares de banderas, cañones y balas; tiene casco mirando a la diestra en señal de legitimidad, cimera y el lema heráldico VIRTUTE MERITO.

Hállase dividido en cuatro cuarteles: el primero nos recuerda las bandas y las ocho cruces de San Andrés en la orla del apellido Núñez; el segundo son cinco alas, indudablemente de plata, sobre

fondo gules o azur; el tercero, dividido en *pal*, lleva cruz roja sobre campo de plata y tres flores de lis con orla de cadenas, y el cuarto, también dividido en *pal*, presenta *escaques* o ajedrezado azul y blanco a la derecha y bandas y morales o pinos a la izquierda; los morales o pinos son de sinople y las bandas rojas sobre campo de oro. En el centro se ve un escusón en jefe sobre el que campea un moral con un nido de aguiluchos.

De los apellidos Ortiz de Careaga y Venegas es el del Marqués de Careaga, en la plaza de este nombre, número 1. Hállase el escudo surmontado sobre águila bitestil, en cuyas cabezas reposa o descansa una corona de marqués; lleva en la orla quince aspas o cruces de San Andrés.

Los Entrenas, Valenzuelas, Alemán y González de Villalobos tienen sus blasones unidos en el escudo del Conde de la Puebla del Valle, que campea en la portada del parador de la calle de la Posada, número 5, coronado y adornado con trofeos militares; debajo hay el siguiente letrero esculpido en la piedra:

POSADA DEL CONDE DE LA PUEBLA DEL VALLE GOBERNADOR
NATURAL DE ESTA CIUDAD. 1784.

Fué edificada esta posada por don Diego Entrena y Cejalvo, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador Político y Militar de Almería, Subdelegado de Rentas Reales y Pósitos de la misma provincia, quien en 7 de enero de 1781 era Corregidor de la ciudad e ingresó como caballero en la Orden de Carlos III el 12 de febrero del mismo año, siendo nombrado Brigadier en 20 de febrero de 1786. Era hijo de Indalecio Entrena y González de Villalobos, natural de Almería, que contrajo matrimonio con doña Rufina Cejalvo y Rodríguez, natural del lugar de Rioja (5).

Don Indalecio era hijo de don Lucas Entrena y Alemán y de doña Magdalena González de Villalobos, naturales de Almería, y *don Lucas* fué hijo de Diego de Entrena y Valenzuela, natural de Montefrío, y de doña María Alemán Fernández de Marto, de naturaleza almeriense.

La casa de *La Muela*, establecida en Almería, procede del lugar de Bárboles, Arzobispado de Zaragoza y fué formada por don Matías Romualdo de La Muela y Viota, caballero profeso de la Orden de Santiago, coronel del Real Cuerpo de Artillería de los Reales Ejércitos y Gobernador militar de la ciudad de Valencia de Alcántara en Extremadura, hijo de don Matías de La Muela



y Gastón, natural de Bárboles y de doña Raimunda Viota, natural de Egea de los Caballeros, legítima descendiente de Pedro Viota, adalid del Rey de Aragón. Sus descendientes han prestado grandes servicios en el Ejército y la Armada, vistiendo varios el hábito de la Orden Militar de Santiago, previas las necesarias pruebas de nobleza.

A la rama de la casa La Muela pertenecía doña Joaquina de La Muela y Vázquez, Marquesa de Embid. Tuvo su residencia en la calle de la Reina número 13, donde mostrábase la ejecutoria sobre el dintel de la casa: de gules león rampante de oro, y en jefe una flor de lis azul. Timbre: el casco de caballero.

Son descendientes de este ilustre apellido doña María Josefa Gnecco y Jimeno Poblaciones y Jimeno, nacida en Adra el 19 de marzo de 1822; don José de La Muela y Gnecco Chacón y Jimeno, nacido también en Adra el 22 de diciembre de 1839; don Arturo de La Muela y Gnecco Chacón Jimeno, nacido en Almería el 2 de noviembre de 1846; don Casimiro de La Muela y Gnecco, nacido en Almería a 28 de diciembre de 1849; don Felipe de La Muela y Vilches, nacido en Almería a 8 de octubre de 1873, y doña Manuela de La Muela y Bermejo en 17 de octubre de 1804 (6).

No solamente en las casas particulares, sino en los edificios públicos suelen aparecer en Almería, emblemas heráldicos.

En la catedral, construída en forma de fortaleza en el siglo XVI, después del hundimiento de la mezquita mayor en 1522, se ostenta sobre la puerta principal, estilo Renacimiento, y bajo otro escudo de los Austrias, surmontado sobre un milano o gavilán astur, un blasón con dos lebreles o lobos pasantes, del apellido VILLALAN.

De este preclaro Obispo de Almería dice el sabio don Miguel Bolea y Sintas: "Era religioso de San Francisco, predicador del Rey, gran teólogo y muy versado en las Sagradas Escrituras y había sido familiar del Fray Francisco Giménez de Cisneros. Fué uno de los mejores Obispos de España, en aquellos tiempos en que los Obispos españoles eran los primeros Obispos del orbe católico, y esta diócesis le debe eterna gratitud, pues a su celo es debida la construcción de la Santa Iglesia Catedral y de otras muchas iglesias y edificios públicos, la reforma de las costumbres y la fundación de numerosas obras pías."

En la fachada NE, sobre una preciosa portada estilo dórico, otro escudo de España de la época de los Austrias, sobre águila imperial bicéfala y debajo un blasón dividido a palo en cuatro

cuarteles, con los emblemas heráldicos de los Portocarreros, o sea en forma de cruz, pareciendo en el primer cuartel dos lebreles o lobos encadenados, mirando a la siniestra; en el cuarto, otros dos encadenados, éstos mirando a la diestra, y en los cuarteles segundo y tercero, divididos en forma de cruz, flores de lis y veros, ondas o dentelladas, pues no se distingue claramente la expresión del cincelador.

Otro escudo igual, pero ya con los lobos del primer cuartel mirando a la diestra, hay sobre la pared del cubo de la misma catedral, en la calle llamada del Cubo, por el torreón de la iglesia-fortaleza.

De *Portocarrero* se ocupa el citado historiador don Miguel Bolea y Sintas en el manuscrito inédito, y dice de él lo siguiente: "El I. S. Don Fray Juan de Portocarrero, Obispo de Almería, era natural de Salamanca, descendiente de la casa de Villena por el hijo mayor de don Juan Pacheco, don Luis Portocarrero, e hijo de los marqueses de las Torres y condes de Palma. Fué colegial de San Pedro y San Pablo de la provincia de Santiago y confesor de la Emperatriz. Tomó posesión de este Obispado el día 7 de marzo de 1603."

En la torre de la misma catedral, orientado al N., aparece un blasón partido en *pal* con los emblemas de la *casa de Solís*: sol radiante sobre castillo que presenta leones laterales rampantes y el cuartel escaqueado o ajedrezado de los Xibajas o de los Alvarez de Toledo.

Repíntense los escudos de Portocarrero en la iglesia de San Juan (actualmente en ruinas), en la consagrada al Apóstol Santiago, en una preciosa portada de estilo plateresco, en que se ve un alto relieve del santo titular a caballo, matando moros, y cruces de la Orden Militar con pechinas de peregrino, cuya portada da a la calle de las Tiendas. Hay otro escudo, en todo igual al ya descrito, y que aparece en el cubo o torreón de la catedral.

En la iglesia de San Sebastián, comenzada a edificar en 1677 y terminada en 1679 (7), presenta en su puerta menor el escudo del Ilmo. Sr. Don Antonio de Ibarra, Obispo que bendijo la iglesia. Sus armas son: el árbol con lobo pasanté en el primero y segundo cuarteles, recuerdo del origen vasco de esta familia, y en el segundo y tercero, tres lobos pasantes en campo de plata, en recuerdo de los tres hermanos del mismo apellido, Francisco, An-

(7) "Vida de San Indalecio", de Orbaneja.



tonio y José, que vinieron a la conquista de Granada. Estos dos últimos cuarteles están partidos en mantel.

En la fachada de las Casas Consistoriales se ve como remate un escudo de Almería.

15

En la Pragmática de los Reyes Católicos, confirmando el escudo concedido por Alfonso VII, se marca que debe descansar sobre un milano o aguilucho negro, de una sola cabeza, y en él aparece un cuartel con cruz de gules de San Jorge sobre campo de plata, en recuerdo de la ayuda que prestó la armada genovesa, y alrededor una orla con los emblemas heráldicos de las naciones que concurrieron a la lucha. En orla llana aparecen por tanto castillos por Castilla, leones por León, barras por Aragón y Cataluña, cadenas por Navarra y águilas por Cantabria, Foix y Montpellier.



Escudo de la Orden de Predicadores,
que figura en el antiguo escudo del
Convento.

En el patio del antiguo convento de PP. Dominicos, hoy Escuela de Artes y Oficios, campea en blasón a girones la cruz floreada de la Orden de Predicadores, y sobre arcos renacentistas bastardeados, dos escudos con los leones y castillos de los Reyes Católicos, con coronas góticas y cartelas con las letras F e Y, iniciales de los nombres Fernando e Isabel.

Por último, en la torre del homenaje de nuestra antigua fortaleza mora y en la parte reedificada por el Emperador Carlos I de España y V de Alemania, después del horrible terremoto de 1522, existía el blasón de los Austrias tallado en mármol, que una mano poco culta arrancó de aquel lugar y supo cotizar en el extranjero (Alemania).



Aún nos queda por reseñar otro escudo que apareció en el Paseo, hoy Avenida del Generalísimo, en el número 38, al levantar una nueva edificación hacia el año 1885; apareció el blasón de la antigua familia de *Castillo*, que representaba un castillo almenado y de las almenas salía un brazo armado, el casco miraba a la diestra y el blasón descansaba sobre una orla de rosas.

El palacio episcopal ostenta en su fachada, sobre el cornisamento del balcón central, el escudo de otro sabio Obispo de esta diócesis, nacido en Santander: don Tomás Zárate Martínez. Está dividido en cruz, viéndose en los cuarteles primero y segundo, castillos; y los tercero y cuarto forman doble "xebrón", con palomas volantes y panelas en la parte inferior. En el óvalo aparece una imagen. Descansa el blasón sobre hojas de laurel.

Otro escudo episcopal es el que ornamenta la fachada del convento de las Adoratrices, y corresponde al Ilmo. Sr. Obispo Don Vicente Casanova, presentando castillo y león, can o lobo, escudito de Madrid coronado con el madroño, cruz floreteada y en el óvalo la imagen de la Virgen con el Niño en brazos. Descansa sobre dos ramas con hojas de palma.

Aún quedan los blasones de los pueblos de la provincia, tales como Berja, Cuevas, Laujar, El Fondón, Los Vélez, Gádor, Canjajar, etc., donde aún se conservan en las mismas casonas hidalgas y que pregonan una época de conquistas, orgullo de España, en que tanto se distinguieron los nobles linajes, que derramaron su sangre generosa y enaltecieron sus banderas.

